

Cura de almas para la salud del cuerpo. Arquitectura y fe en torno al Hospital de San Roque de Santiago de Compostela

M. Carmen FOLGAR DE LA CALLE

Las reiteradas crisis epidémicas que afectaron a la ciudad de Santiago a lo largo del siglo XVI son el origen de la fundación de la capilla de san Roque y del Hospital de la misma advocación. Pero mientras la primera surge en 1517 por un acuerdo conjunto del Cabildo catedralicio y del Ayuntamiento, en cambio el hospital lo fue por iniciativa del arzobispo D. Francisco Blanco quien, en 1577, decide su fundación y edificación por “*la gran necesidad que hay en este arzobispado de un hospital en el que se puedan curar y procurar remedio a los pobres enfermos de bubas y otros males contagiosos*”. Con esta dotación la ciudad pasó a disponer durante el Antiguo Régimen de un nuevo centro de atención médica que se sumaba al Hospital Real fundado por los Reyes Católicos en 1499¹; ambos se complementaban con otros centros hospitalarios, creados en época medieval o a comienzos de la edad moderna, que “tenían un sentido y una orientación marcadamente religiosos y daban una preferencia clara a la atención de los transeúntes”². Centros todos ellos que hay que valorar en la

¹ Desde ese momento el hasta entonces llamado Hospital Mayor, fundado quizás en época de Gelmírez, paso a denominarse Hospital Viejo, si bien con el tiempo se convertiría en Colegio, como así consta en 1571 (BARREIRO MALLÓN; REY CASTELAO, 1999: 60). Estos autores estudian los distintos centros asistenciales gallegos del Antiguo Régimen y de modo especial, además del Hospital Real, el de San Roque (p. 157-169 y 181-191).

² BARREIRO MALLÓN; REY CASTELAO, 1999: 57.

De los centros más modestos nos informa, en 1607, el cardenal Jerónimo del Hoyo: el hospital de San Miguel fundado en 1400 por el canónigo Ruy Sánchez de Moscoso, en la Rúa del Camino, destinado tanto a pobres de la ciudad como a peregrinos; el de Jerusalén en la calle de este nombre; el de San Félix para curar pobres con bubas, junto a su iglesia; el de Santa María Salomé, a la espalda de la iglesia parroquial, para mujeres, lo mismo que el de San Andrés en una casa de la Rúa del Villar, y el de la Fuente de la Raiña, el más pequeño con sólo nueve camas dedicado a mujeres pobres. Además de estos cinco hospitales existían tres “casas para convalecientes... para pobres de mal contagios”, donadas por el arzobispo San Clemente y situadas extramuros junto a la iglesia de Nuestra Señora de la Angustia (véase HOYO, s/d: 130-138).

Más alejados del núcleo urbano estaban las dos leproserías fundadas en época medieval: la de San Lázaro, hacia el este en el Camino Francés, reservada para hombres y dependiente del prior de la colegiata de Santa María de Sar, y la de Santa Marta, en la zona oeste, que acogía a mujeres. Ambas vinculadas a un patronato regido por el ayuntamiento que dependía de la caridad y del producto de ciertos bienes (véase FERNÁNDEZ SÁNCHEZ; FREIRE BARREIRO, 1885: 412; BARREIRO MALLÓN; REY CASTELAO, 1999: 68).

tradición hospitalaria de la ciudad como meta del Camino de peregrinación³; a esta multiplicación de hospitales trataron de poner remedio los Reyes Católicos creando en cada ciudad un “hospital general”⁴, aunque generalmente siguieron funcionando los otros centros asistenciales, la mayoría instalados en casas particulares⁵.

La Capilla y el Hospital de San Roque se levantan en un solar situado al norte de la ciudad; un lugar idóneo para un hospital por tratarse de una zona elevada, de un terreno prácticamente baldío y por tanto ventilado lo que facilitaría la curación de los enfermos, pero además fuera del antiguo recinto amurallado siguiendo las normas higiénicas vigentes. Una zona fuera de murallas, pero enfrente de una de sus nueve puertas, aquella por donde se accedía a la ciudad a través del Camino de la Coruña que, en la documentación del siglo XVI, es mencionada con distintos nombres, si bien ya en 1542, aparece como Puerta de San Roque⁶, denominación que prevalecerá, aunque a finales de la centuria todavía es citada como Puerta de la Algalia de Arriba⁷ o como Puerta de Santa Clara. De este modo es identificada en el plano de la ciudad de 1595⁸, el más antiguo conservado que abarca además del recinto amurallado los espacios inmediatos, y en el que curiosamente se identifica el conjunto que aquí analizamos como “Hospital de San Cosme” y capilla de “San Roche”.

El plano (fig.1) fue realizado, por orden del arzobispo Juan de San Clemente, al considerar que Compostela estaba expuesta al peligro de una posible ofensiva a la vista de los ataques sufridos por diversas villas costeras por la flota inglesa; el plano fue enviado acompañado de un memorial, en mayo de 1595, a Felipe II con el fin de solicitar permiso para mantener abiertas sólo cinco de las nueve puertas de la ciudad, aquellas señaladas con una cruz entre las que se señala la de Santa Clara⁹.

Este plano se complementa con otros dos, también conservados en el Archivo General de Simancas, cuya finalidad es presentar los posibles medios de defensa de la ciudad, además de dibujar su perímetro amurallado¹⁰ y en los dos el conjunto de San Roque es contemplado. En el de septiembre de 1595 se proponen posibles soluciones defensivas, y se señala una propuesta concreta para el conjunto de San

³ YZQUIERDO PERRÍN, 2004: 291-295.

⁴ DIEZ DEL CORRAL; CHECA, 1986: 118.

⁵ En 1752 el Catastro de Ensenada registra en Santiago dos hospitales: el Hospital Real de Patronato Real donde se atiende a peregrinos y se recoge a niños expósitos; el Hospital de San Roque “destinado sólo a la curación de mal gálico, y se admiten peregrinos de dentro y fuera del Reino, tiene Administrador que nombra el Cavildo de esta Santa Yglesia y se mantiene de limosnas y algunas rentas que goza”; y cuatro “hospitalillos” o centros asistenciales: el de San Miguel del Camino de mujeres pobres, el de San Lázaro y Santa Marta “para enfermos de mal elefantíaco, de los que es patrono la Ciudad y su Ayuntamiento”, el de las Casas Reales para recoger enfermos incurables y el de San Andrés (EIRAS ROEL, 1990: 76-77).

⁶ Así se cita en un informe de la ciudad (RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, 1970: 278).

⁷ Así es mencionada en el informe redactado por don Antonio Ozores de Sotomayor que fue incluido en el Libro de Actas Consistoriales del 26 de julio 1596 (RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, 1969: 407).

⁸ Archivo General de Simancas, Mapas, Planos y Dibujos, XXXIV-21. Este plano fue dado a conocer por GARCÍA BRAÑA (1986) y después analizado, entre otros, por ROSENDE VALDÉS, 1988: 357-370.

⁹ En la década de 1590 el estado que presentaba la cerca y sus puertas era bastante lamentable como se pone de manifiesto en el informe que en 1596 realizó don Antonio Ozores. Véase RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, 1969.

¹⁰ VIGO TRASANCOS, 2003: LX, 4.1 y 4.2.

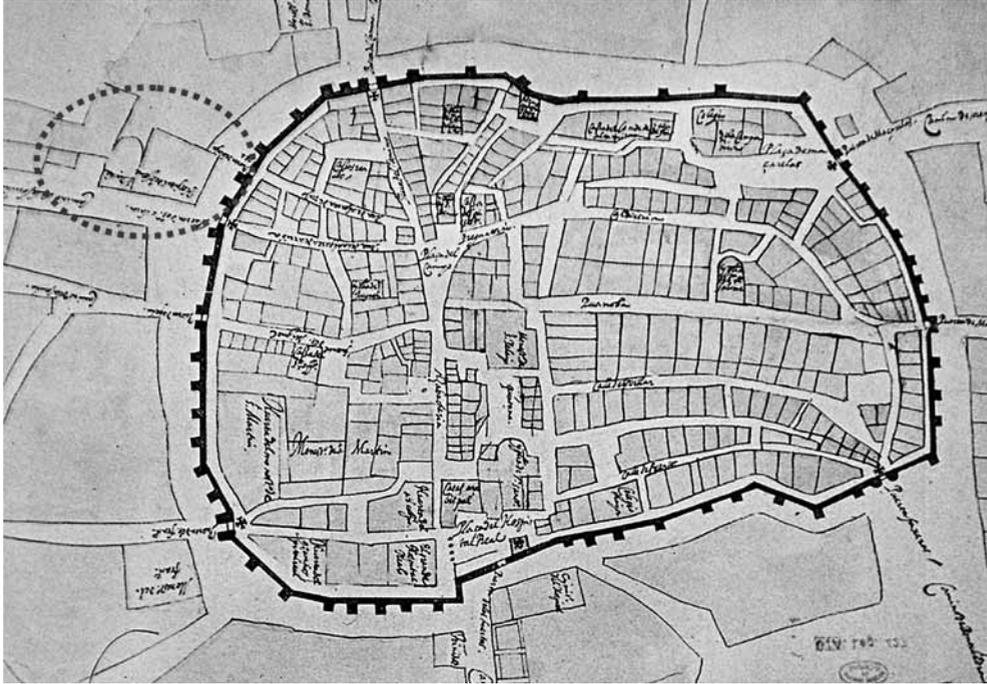


Fig. 1 – Plano de la ciudad de Santiago de Compostela, 1595. Archivo General de Simancas

Roque – “por el mucho daño que el enemigo podía hacer apoderándose de él por ser casa fuerte” –, que implicaba la ampliación de la cerca desde la Puerta de la Algalia de Abajo hasta la Puerta de la Peña, abarcando por tanto el hospital de San Roque y disponiendo “dos cubos para defensa de la puerta que ha de estar en medio”; el plano va acompañado por un informe indicando que el maestro de obras de la catedral, Gaspar de Arce, se había encargado de tasar las obras defensivas que se proponían¹¹ y este maestro trasmerano era el mismo que en 1578 había proyectado y dirigido la obra del Hospital de San Roque. El otro plano, datado en octubre de 1595, solo dibuja el perímetro de la muralla con la ubicación de las nueve puertas y la situación extramuros de conventos, de iglesias y del hospital de San Roque.

El conjunto de San Roque -que desde la década de 1580 estaba ya definido en sus volúmenes- se convirtió, junto con el convento de Santa Clara, en un referente en la configuración urbana de esta zona norte de la ciudad. Tanto la fachada principal del Hospital como la de la capilla de San Roque están orientadas hacia el Camino Real o calle de Santa Clara, una zona fuera de murallas hacia donde, como refleja el citado plano de mayo de 1595, la ciudad tendía a extenderse, algo que se irá consolidando como se aprecia en otros planos del siglo XVIII¹², en cualquiera de

¹¹ ROSENDE VALDÉS, 2004: 46.

¹² Me refiero al de mediados de siglo, atribuido a Francisco Ferreiro, que se conserva en el Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos, al de 1783 del ayuntamiento y sobre todo, por su mayor precisión, al que realizó en 1796 el arquitecto Juan López Freire y que se guarda en el Archivo histórico del Concello de Santiago.

ellos se observa como el hospital de San Roque, centrado por un pequeño espacio claustral, está definiendo un trazado rectilíneo, que se retranquea ligeramente en la fachada de la capilla, pero que tiene su continuación visual en el muro conventual de Santa Clara definido en el primer tercio del XVIII. Por tanto, el centro asistencial objeto de estudio, con su ubicación fuera del recinto amurallado¹³, se suma a otros conjuntos arquitectónicos que en época medieval se habían levantado fuera de murallas, pero cerca de alguna de sus puertas (los conventos de Santo Domingo, San Francisco y Santa Clara) y a los que se añadiría a comienzos del XVII el Colegio de San Clemente, en la zona suroeste próximo a la Puerta Faxeira.

Además con la construcción del conjunto de San Roque se configura la prolongación de un eje que cruza el núcleo urbano de norte a sur, desde la Puerta de San Roque hasta la de la Mámoa, un vial sinuoso – como la mayoría del trazado intramuros – que se cruza en la antigua Plaza del Campo (hoy de Cervantes) con el eje este-oeste que desde la Puerta del Camino conduce hasta la Plaza del Hospital Real (hoy del Obradoiro) y la antigua Puerta de la Trinidad. En fin podemos recordar lo señalado por Bonet, al analizar la estructura urbana de la ciudad, “la construcción de grandes edificios destinados a un uso determinado configuró la ciudad, de forma que puede afirmarse que urbanismo y arquitectura forman una unidad indisoluble. En Compostela la arquitectura ha construido la ciudad, la ha estructurado monumentalmente y la ha codificado tipológicamente”¹⁴.

1. La capilla

El culto a san Roque como santo sanador había aparecido en las últimas décadas del siglo XV vinculado al Camino de Santiago y experimentó, junto con la advocación de san Sebastián, otro de los santos intercesores contra la peste, un gran aumento en la diócesis de Santiago entre los siglos XVI y XVIII¹⁵.

El origen de la fundación de esta capilla se remonta a la época del arzobispo D. Alonso III de Fonseca, cuando Compostela se vio asolada por una peste a finales de 1516, organizándose con tal motivo el 11 de marzo del año siguiente una rogativa que recorrió la ciudad por fuera de las murallas que estaban iluminadas con velas. Pero fue unos meses después, al seguir incidiendo la peste sobre la población de Santiago, lo mismo que en el resto de Galicia, cuando el Cabildo catedralicio y el Ayuntamiento deciden el 18 de agosto que “*para quitar e levantar la pestilencia que en esta cibdad e arçobispado anda ay a más de ocho meses, de haser una hermita junto desta cibdad a honrra e abocación de Señor San Roque; y para que viesen el lugar donde estuviese mejor e para la faser e començar faser nombraron e deputaron por parte del dicho Cabildo a los señores sus hermanos Cardenal Castoverde e Antonio Rodríguez, Sochantre,*

¹³ En cambio para el Hospital Real, cuya construcción se iniciara a comienzos del XVI, se había elegido un solar intramuros.

¹⁴ BONET CORREA, 1993: 76.

¹⁵ LÓPEZ, 2004: 165-166.

e al licenciado del hospital frey Pedro de Aragón e por parte de la cibdad los que fueren nombrados por los Regidores della... a los cuales davan poder y encargaban las conciencias para que pudiesen acordar y mirar como se haría la dicha hermita e diesen horden como fuese hecha la dicha hermita, que no fuese en ningún tiempo atitulada”¹⁶.

En la misma fecha el Cabildo acordó la fundación de una Cofradía¹⁷ y la celebración de la fiesta de san Roque en Santiago: “que deputase vn día del año para Rezar del dicho San Roque, y que se guardase su día y fuese fiesta de quatro capas en esta cibdad e arçobispado, e se dixese e publicase en las Constituciones synodales”¹⁸.

Tomada la decisión se habilitó con rapidez un espacio extramuros en la calle de Santa Clara, que en octubre de 1517 estaba ya disponible para el culto¹⁹. Entretanto se había enviado un despacho, el 8 de septiembre de 1517, al arzobispo Fonseca que se encontraba en Valladolid, cuya contestación llega el 8 de noviembre por medio de una bula, aprobando la construcción de “una iglesia de suntuoso edificio” dedicada a san Roque y san Sebastián, así como la constitución de la cofradía²⁰.

Pero pasarán tres años hasta el inicio de la construcción de la capilla definitiva, el 5 de julio de 1520 un representante de la ciudad junto con el Cabildo encargan el proyecto y la dirección a Martín de Blas²¹, indicándole “que heligiese e fiziese muestra de como la iglesia e obra de San Roque avia de ser fecha e labrada e hedificada e tener cargo de los oficiales e mandarles lo que han de hazer e labrar en la dicha obra, conforme a la dicha muestra e traça... e entiendese quel dicho Maestre Martín no ha de labrar por su persona, salvo fazerla labrar y hedeficar e montar... como maestro e elegidor della”. El documento notarial estipula que le pagarían a Martín de Blas dos reales por día de trabajo, y real y medio de salario a sus oficiales y además pone como condición que si el maestro “tuviese necesidad de se ir para alguna parte e la dicha obra no fuese acabada, fuese obligado a dexar la muestra por la de se eregir la dicha obra, ansy la del elegimiento, no la de las capillas e portada. E...le ovyeren de pagar al dicho Maestre Martín, por rason de la dicha muestra, dos ducados de oro”²².

La muerte del arquitecto Martín Blas a comienzos de 1522 supuso la interrupción de la obra cuando apenas acababa de iniciarse. Y con ello quedó también incumplido el voto de la ciudad, hasta que una nueva peste lo hizo recordar y poner en vigor.

¹⁶ LÓPEZ FERREIRO, 1905: 28.

¹⁷ No siempre el culto a san Roque y san Sebastián, como abogados contra la peste, generaba la construcción de capilla propia. Es el caso de Ourense donde existía desde 1437 una cofradía dedicada a san Sebastián con culto en un altar de la catedral, en cambio el de san Roque no consta hasta la época en que es obispo de la diócesis D. Francisco Blanco fundador del Hospital, si bien no será hasta 1598, año en que la ciudad sufre una virulenta peste, cuando se funda la cofradía que se fusiona con la de la Misericordia que existía desde 1552 (GALLEGO DOMÍNGUEZ, 1973: 52-53).

¹⁸ Y el día elegido para la festividad fue, siguiendo el Calendario Romano, el 16 de agosto, celebrado con toda solemnidad con asistencia del cabildo y del Concejo (LÓPEZ FERREIRO, 1905: 29).

¹⁹ Así como de las necesarias vestimentas para el capellán, un frontal de altar y otros objetos litúrgicos. LÓPEZ FERREIRO, 1905: 29.

²⁰ DELGADO LOMBA, 1971: 249.

²¹ Este maestro de origen francés junto con Martín Colás estaba realizando, por las mismas fechas, la fachada del Hospital Real y también trabajando en distintas reformas de la fachada principal de la catedral.

²² RODRÍGUEZ PANTÍN, 1988: 22-23. Documento citado por PÉREZ COSTANTI, 1930: 359-360.

En 1569 la ciudad se ve afectada por una epidemia y para tratar de paliarla los regidores acuerdan, en los consistorios de 2 y 17 de mayo, una serie de medidas preventivas: cerrar las puertas de la muralla²³, permitir el acceso sólo a las personas que trajesen alimentos para abastecer la ciudad, o quemar por la noche en las calles ramos de laurel y de romero “*para esparcir los aires malos*”. Sin embargo cundió el pánico y muchas familias, entre ellas las de los propios regidores, abandonaron la ciudad²⁴.

La persistencia de la peste hizo que el Cabildo recordase al Ayuntamiento en una carta leída en el Consistorio de 8 de mayo de 1570²⁵ que: “*en mil quinientos diez y siete, por parte de Concejo y Cabildo, abiendo peste en esta ciudad abían echo voto de hacer y edificar un templo a onor de los gloriosos santos Sant Sevastián e Sant Roque, el qual abían comenzado con licencia e por bula expresa que abía dado el arzobispo de buena memoria D. Alonso de Fonseca e como cesara la peste abía cesado la obra; y que por nuestros pecados este presente año abía sucedido, como los dichos señores abían visto otra pestilencia, por lo qual se abía vuelto a hedificar el dicho templo y para aberse de acabar era necesario que sus mercedes mandasen ayudar con algunos dineros como lo abía echo el Cabildo y otras personas particulares; y que esto se debía de hazer así por razón del dicho boto como porque de cierta piedra que estaba junto al edificio del dicho templo, la dicha ciudad abía tomado cantidad della para la fuente del Campo*”²⁶.

El Ayuntamiento reconoce que la piedra destinada a la capilla había sido utilizada en otras obras públicas de la ciudad y abona la cantidad de dinero equivalente; pero también decide solicitar donativos para sufragar la edificación. Es entonces cuando el mayordomo de la cofradía D. Francisco Pereira contrata la obra, pero en lugar de un contrato global opta por una contratación por partes, quizá porque se dependía de la recaudación de los donativos no sólo del Cabildo y del Ayuntamiento²⁷ sino también de los vecinos de la ciudad “*según estaban obligados por el voto que hicieran*”. Nos constan, al menos, dos contratos donde se indica que la obra se ha de “*dar hecha a vista y contento del maestro Juan de Herrera*”²⁸, de nuevo, pues, se recurre para la dirección de la obra al que entonces era maestro de obras de la catedral de Santiago.

²³ Esta era una medida preventiva que seguiría aplicándose ante la noticia de cualquier brote de epidemia, siendo esta función sanitaria de la muralla una de las causas que movía al Concejo a mantenerla (Véase ROSENDE, 2004: 30 y ss).

²⁴ LÓPEZ FERREIRO, 1905: 233-234; PÉREZ COSTANTI, 1925: 309-312.

²⁵ Con anterioridad, el 28 de abril de 1570, el Cabildo había acordado aportar cien ducados “*para que se acabase la capilla de san Roque y san Sebastián*” (LÓPEZ FERREIRO, 1905: 235).

²⁶ PÉREZ COSTANTI, 1925a: 123-124.

²⁷ Cuando el 12 de enero de 1577 los regidores de la ciudad se reúnen para tratar “*la manera de cómo se abía de proceder y fenecer la obra del señor Sant Roche*” deciden que por tratarse de un copatronazgo “*tengan el gobierno dos dignidades o beneficiados y dos regidores*” y que los gastos se hagan “*como se suele hazer en los repartimientos de puentes y fuentes*” (DELGADO LOMBA, 1971: 278).

²⁸ El mayordomo, el 20 de febrero de 1570 concierta con los canteros Alonso Rodríguez y Pedro Núñez la ejecución de 150 varas de piedra de cantería para “*dicha obra de San Roque que ahora se edifica*”; y otro poco después, el 17 de junio de 1571, firma otro contrato con los canteros Gregorio Fernández y Antonio Pérez, para hacer “*tres hiladas todo alrededor de la dicha obra por dentro y fuera*”, obra que supervisaría el maestro Juan de Herrera (“*Contrato con los canteros Gregorio Fernández y Antonio Pérez y Bartolomé Rodríguez para la obra de las paredes en la capilla de San Roque de Santiago*”, Archivo Catedral Santiago, Varia nº 218; y “*Contrato con los canteros cantabros Alonso Rodríguez y Pedro Núñez para labrar 150 varas de piedra de sillares con destino a las obras de la capilla de San Roque*”, A.C.S., Varia nº 229. Documentos transcritos por DELGADO LOMBA, 1971: 255-257, 258-262).

La capilla -que se concluye en 1576, un año antes de la fundación del hospital contiguo- respeta la idea inicial de Martín de Blas, de una nave única y capilla mayor destacada, aunque con alguna modificación introducida por Juan de Herrera que debió afectar sobre todo a su profunda cabecera de perímetro poligonal.

Pero esta obra dirigida por el maestro trasmerano Juan de Herrera no fue la definitiva, pues en la capilla se realizaron, a lo largo de los años, diversas reformas²⁹ que supusieron tanto la reparación de *“la bóveda de la capilla mayor y arco de ella”* en 1699, como la ampliación de la nave en la década de 1770 según el proyecto de Miguel Ferro Caaveiro, maestro de obras de la catedral y cofrade de San Roque; la obra se acomete, como se recoge en el acta del Cabildo General de la Cofradía del 18 de agosto de 1773, por *“la necesidad que tenía la capilla de la composición del arco principal, que cierra el presbiterio, por estar amenazando ruina”*, pero también porque *“mayor necesidad tenía el ensanchar o alargar la propia capilla por lo reducido que se halla según estos tiempos y el mucho consumo de gente que concurre a la novena y días últimos de función”*³⁰. La escasez de medios de la Cofradía motivó que el espacio se cubriera con un artesonado de madera que, ante su continuado deterioro, fue sustituido en 1905 por la actual bóveda.

La edificación resultante de las diferentes intervenciones, realizadas entre el último tercio del XVI y la primera década del XX, hace pensar que se conservó de la primitiva fábrica el muro perimetral del profundo presbiterio, pero no en cambio su bóveda originaria que fue sustituida durante las obras del último tercio del siglo XVIII. Un ábside, de anchura inferior a la de la nave, con un tramo recto, en cuyo muro norte se abre la puerta de acceso a la sacristía, y un cierre de planta poligonal, reforzado externamente en sus ángulos por recios contrafuertes que en el interior se corresponden con unas semicolumnas rematadas con un capitel toscano; este sistema de refuerzo se explica porque inicialmente la capilla mayor debió cubrirse con una bóveda nervada, solución empleada por Juan de Herrera en alguna de sus obras³¹. El nuevo abovedamiento de finales del XVIII explica tanto el cuerpo retranqueado que, sobre los contrafuertes, se observa en el exterior del ábside, como la solución forzada que hoy ofrece el arco de acceso a la capilla mayor. La espaciosa nave se cubre con una bóveda de cañón, reforzada a mitad de su eje por un arco fajón apeado sobre pilastras y los correspondientes contrafuertes; mientras el fuste de las pilastras y la rosca del arco fajón de la nave se resuelven como simples resaltos con los ángulos achaflanados, en cambio tanto el arco triunfal de la capilla, como las pilastras en las que se apea, presentan un efectista juego de molduras, típico del siglo XVIII; una diferencia que evidencia dos fases constructivas.

La fachada, simple cierre que acusa el volumen de la nave, se organiza en base a un eje central definido por la puerta, hoy adintelada que sustituyó a un vano más

²⁹ Para una relación más detallada de estas obras recogidas en el Libro de Cuentas de la Cofradía, véase FOLGAR DE LA CALLE, 2002: 442-445.

³⁰ DELGADO LOMBA, 1971: 148.

³¹ Es el caso de la capilla del Cristo de la catedral de Ourense o de la cabecera de la iglesia de Nuestra Señora de los Remedios de Tiobre (Betanzos, A Coruña) VILA JATO, 1993: 108.

amplio de arco de medio punto, una pequeña hornacina presidida por la imagen de san Roque y encima una sencilla ventana que da luz al coro alto. El remate se enriquece tímidamente con unas placas de escaso resalte en los extremos y con la espadaña que, con los airosos pináculos que la coronan, proyecta verticalmente esta austera fachada y nos remite a recetas del barroco final, posiblemente fruto del proyecto de reforma de Miguel Ferro Caaveiro, cuando en la década de los setenta todavía la nueva estética neoclásica sólo había sido aceptada en muy puntuales obras compostelanas.

Los retablos

En la capilla la nota suntuaria la ponen sus retablos actuales, como en su día la pusieron los primitivos, de los que conservamos algunas tallas (fig. 2).



Fig. 2
Interior de la capilla de San Roque, Santiago de Compostela

– Retablo mayor

Hasta la década de 1740 presidió la capilla un retablo realizado en 1604 por Gregorio Español y Juan Davila³², afamados artífices que en ese momento estaban realizando la sillería de coro de la catedral; nada se conserva de su ensamblaje que suponemos de estructura clasicista y organizado en cuerpos superpuestos³³.

En pleno siglo XVIII los gustos artísticos habían experimentado un gran cambio y muchos templos de la ciudad contaban con algún retablo acorde con las complejas “máquinas” trazadas por Fernando de Casas o Simón Rodríguez. Esto, unido al resurgimiento de la devoción hacia san Roque a raíz de la peste de 1710 que hizo

³² PÉREZ COSTANTI, 1930: 158, 564.

³³ Su programa iconográfico se recoge en la carta de pago, del 23 de abril de 1648, del canónigo d. Benito Fernández de la Jara, administrador del hospital, de 10.000 reales a José Rodríguez por pintar las imágenes del retablo mayor (PÉREZ COSTANTI, 1930: 477) De este protocolo se deduce que en las calles laterales se situarían san Cosme y san Damián y Santiago y san Juan, mientras la calle central estaría presidida por san Roque y rematada por un calvario con Cristo, san Juan y María.

umentar el número cofrades, motivó que la Cofradía, en agosto de 1740, decidiese realizar un nuevo retablo mayor³⁴, costeándolo con los caudales de la fábrica y la ayuda de los devotos. En un primer momento, al ser el Cabildo de la catedral patrono de la capilla, se encarga el proyecto al arquitecto Fernando de Casas, pero pasado un año los cofrades deciden en vista de que “no había hecho la planta del retablo por sus ocupaciones y en defecto de no la hacer se busque otro maestro de inteligencia que la haga”. Y el arquitecto elegido fue Simón Rodríguez que presentó su traza en febrero de 1742; acto seguido se inician los trámites al uso presentando sus propuestas siete entalladores y resultando elegida la oferta a la baja, por 12.967 reales, de “Domingo de Romay, maestro de arquitectura, vecino de esta ciudad, de la parroquia de San Miguel”, que se compromete a realizarlo en colaboración con Francisco de Casas, Andrés Ignacio Mariño y Bernardo García y Mariño, teniendo como fiador a Miguel de Romay³⁵.

El retablo se realiza entre marzo de 1742 y abril de 1747, fecha en la que se acuerda que “D. Simón Rodríguez, maestro de obras, persona que había hecho la planta para el retablo y en fuerza de la facultad que por instrumento judicial le tenía dado la cofradía, reconozca si el dicho retablo, según las condiciones y la planta, está formado en el todo y con la perfección que consta de dicho instrumento”. Unos meses después, en agosto, José Crespo y Manuel de Leis realizan otro reconocimiento. Años más tarde, recuperadas las arcas, se encarga en 1754 la nueva imagería y en 1763 su policromía, cuyo coste ascendió a 16.186 reales.

La ingeniosidad del arquitecto tracista y el buen hacer del equipo de entalladores y escultores dio como resultado uno de los más singulares ejemplos de la retablística barroca compostelana, concebido como el escenario de un teatro que se abre para hacer partícipes a los fieles. Para valorar su planteamiento estructural debemos recordar otros retablos mayores trazados por Simón Rodríguez – el de la iglesia de la Compañía, hoy capilla de la Universidad (1727), y el de la capilla del Santo Cristo de Conxo (1735) –, pues algunas de sus soluciones se repiten aquí y por ello nos interesan como imágenes referenciales, dado que el de San Roque fue desmontado cuando en 1773 se amplió la capilla y se asentó el arco del presbiterio; y de ese momento derivan ciertas alteraciones que se acusan sobre todo en su calle central, que además sufrió distintas reformas como consta en la documentación.

Aunque el retablo está dividido en dos cuerpos y tres calles, no existe un estricto respeto a esta organización; se da un desarrollo prioritario a la calle central y se concibe unitariamente, como fondo escénico del ceremonial litúrgico, para albergar la mesa del altar con el sagrario, el expositor y las hornacinas de san Roque y de la Virgen.

El cuerpo principal se alza sobre un doble pedestal y se articula con cuatro colosales columnas de orden compuesto, de fuste abombado y recubierto de frutas, óvalos,

³⁴ Aunque el libro de cuentas correspondientes a estos años está hoy en paradero desconocido, las noticias referentes a este retablo están recogidas en DELGADO LOMBA, 1971: 117-121. Véase también FOLGAR DE LA CALLE, 1989: 143-148; y 2002: 447-457.

³⁵ La importancia de la empresa retablística queda reflejada no sólo en el número de candidatos sino también en su trayectoria profesional, pues tanto Domingo de Romay como los otros seis: Manuel de Leis, Francisco de Moas, José Crespo, Pascual de Quiroga, Salvador Ruiz y Luís Parceró habían intervenido en las principales “máquinas” dieciochescas compostelanas, lo mismo que los que trabajaron como colaboradores en la capilla de San Roque.

cintas y paños colgantes con borlas³⁶. Esas enormes columnas, exentas y antepuestas a pilastras, flanquean las calles laterales – centradas por las hornacinas de los santos Cosme y Damián – que avanzan hacia el espectador imprimiendo movimiento a la planta e incrementando visualmente el efecto de profundidad de la calle principal con el fin de dirigir nuestra mirada hacia el expositor y la hornacina del titular.

El mismo tipo de columna enmarca los vanos de los tres cuerpos de la parte central y las hornacinas ocupadas por los arcángeles san Miguel y san Rafael en los laterales del ático. Pero en los casos de la calle principal su menor escala, su multiplicación y colocación en diferentes planos contribuyen a crear la sensación de una tramoya diáfana e inestable; y esa impresión de desequilibrio, buscada en general por el arquitecto barroco, se incrementa aquí al colocar sobre sus capiteles unas placas que sirven de base al fragmentado entablamento y que se proyectan en el vacío. Otras veces la audacia del tracista y su afán experimental le lleva a utilizar como elementos sustentantes una superposición de piezas prismáticas que van ganando vuelo en altura y que semejan sostener con su esfuerzo unos angelillos, tal como vemos a la altura de la hornacina de san Roque. Una solución quizás inspirada, como en el retablo mayor de la Compañía, en grabados del Padre Andrea Pozzo.

El expositor que centra el primer cuerpo de la calle central es una pieza posterior como reflejan las rocallas de sus columnillas, cuyo fuste sin embargo sigue siendo ligeramente abombado para armonizar con el resto del conjunto; posiblemente fue diseñado hacia 1773 por Miguel Ferro Caaveiro, cuando estaba dirigiendo la obra de ampliación de la capilla. Pero este expositor años después fue elevado sobre un desacertado pedestal, lo que supuso, por razones de altura, la anulación drástica de su cupulín que daba sentido a su planteamiento como pequeño tabernáculo. Quizá este desafortunado cambio de “calzar” el expositor fue acometido en 1785, cuando se instaló el relieve que representa a san Roque en prisión³⁷ en un espacio ideado en 1742 a modo de camarín para albergar una imagen de bulto, de ahí su profundo vano cubierto por una bóveda de cascarón cuidadosamente decorada y delimitado por unos amplios arcos que permitían a los fieles acercarse al santo, accediéndose hasta ese nivel a través de unas escaleras laterales, concebidas para tal fin y situadas detrás de las adelantadas calles laterales del retablo. Sobre la hornacina del titular se encuentra otra, presidida por la Inmaculada, también profunda pero cubierta por una bóveda de cañón corrida y adornada por un cortinaje descorrido por angelillos.

El tipo de columna, el doble pedestal enlazado por volutas o el juego de planos son soluciones reiteradas en los muebles de Rodríguez, sin embargo en cada uno encontramos algún elemento que lo singulariza debido a su afán por buscar, dentro de las constantes propias de su época, nuevas soluciones estructurales-decorativas. Así aquí el motivo del cilindro se interpone entre las columnas centrales del cuerpo

³⁶ Este tipo de columna es característico en los retablos ideados por Simón Rodríguez a partir del mayor de la antigua iglesia de la Compañía, proyectado en 1727, y lo continuarán usando otros entalladores, como Manuel de Leis, Francisco Lens o Alejandro Nogueira, hasta la década de 1760.

³⁷ En esa fecha consta que se trasladó “*la Lámina del Santo en su prisión*” desde el “*colectoral donde se allaua, al Altar principal*”.

principal y el basamento de las del ático, pero en su intento de incrementar el efecto de “máquina” inestable sitúa delante del cilindro un ángel atlante que ayuda a soportar el ático; motivo quizá inspirado en algún grabado de W. Dietterlin. Además de estos ángeles y de los ya citados que actúan de atlantes, otros en posiciones siempre inquietas e inestables aparecen sustentando luminarias en las calles laterales del ático, recorriendo el cortinaje de la hornacina de la Virgen o simplemente flanqueándola; una multiplicación de angelillos en vuelo muy común en retablos de la época.

En parte el primitivo juego espacial del retablo, así como el atectónico incremento de volumen de las partes altas, habitual en las obras de Simón Rodríguez, se perdió cuando tras la intervención arquitectónica de la década de 1770 se volvió a ensamblar³⁸. No obstante, a pesar de sus reajustes, pervive un planteamiento estructural deudor de las tramoyas del teatro, pues intenta sorprender al espectador, haciéndolo partícipe del solemne ceremonial litúrgico y utilizando su maquinaria como soporte de su programa iconográfico. Su estudiada estructura se enriquece con una exquisita y cuidada decoración que no resta protagonismo a la traza arquitectónica; de hecho, al renunciar a una policromía preferentemente dorada, se contrasta el color blanquecino de los fustes de las grandes columnas con el dorado de óvalos, cintas rizadas o paños colgantes.

En cuanto a su imaginería, en la calle central se encuentran dos piezas de mediados del XVII vinculadas al círculo de Mateo de Prado, procedentes del antiguo colateral del lado del evangelio: el citado relieve que representa a san Roque en prisión y la imagen de la Inmaculada³⁹. En cambio son dieciochescas las imágenes de las calles laterales: san Cosme y san Damián⁴⁰, talladas en 1754 por Andrés Ignacio Mariño, y los arcángeles san Miguel y san Rafael, encargadas a Pedro de Romay en 1763.

– retablos colaterales

Con el primitivo retablo mayor realizado en 1604 por Gregorio Español y Juan Davila dialogaban los dos colaterales dedicados, el del lado de la epístola, a recordar el martirio de san Sebastián, acompañado en el ático con la talla de santa Catalina de Alejandría, mientras el otro evocaba el pasaje de la prisión de san Roque, bajo la imagen de la Inmaculada⁴¹.

El actual colateral de la epístola está presidido por la imagen de san Roque, ocupando el ático el relieve del martirio de san Sebastián. Se fusiona así la doble

³⁸ Ese desajuste se observa en la cornisa de remate, pues aunque presenta un progresivo escalonamiento hacia el centro, no alcanza la audacia de los sobresalientes plafones de los retablos mayores la antigua iglesia de la Compañía o de la capilla del Cristo de Conxo. Además las dificultades para recuperar su correcto ensamblaje se pueden ver al comprobar piezas talladas con todo primor en partes ocultas para el habitual espectador, mientras otras más visibles son simples tablonos de sustentación o bien su decoración queda, inexplicablemente, interrumpida.

³⁹ OTERO TÚÑEZ, 1999: 181-183

⁴⁰ Dos advocaciones ya presentes en el anterior retablo y justificables por la dedicación de la capilla al haber ejercido la medicina en la ciudad de Cilicia.

⁴¹ Su imaginería, conservada en parte, es analizada por OTERO TÚÑEZ, 1999: 179-183. En cambio su ensamblaje se ha perdido totalmente como consecuencia de las sucesivas remodelaciones que quedan registradas en los libros de la cofradía (FOLGAR DE LA CALLE, 2002: 458-459).

dedicación de la capilla, acordada en su fundación en 1517, en un retablo que responde estructuralmente a la inercia clasicista que continuaba aún vigente en 1921, fecha en la que fue realizado por encargo del Ayuntamiento, como recuerda el escudo de la ciudad en el centro de la cornisa. Centra el ático el alto relieve de san Sebastián del primitivo retablo⁴² que recuerda al mártir romano asaeteado por orden del emperador Diocleciano y al que se le invocaba en momentos de peste, de ahí su condición de copatrono de la capilla. Ocupa la hornacina principal la imagen procesional de san Roque donada en 1770 por el conde de Amarante y marqués de Camarasa, entonces mayordomo de la Cofradía, para que *“pudiera servir para las procesiones, mediante se usaba para ellas la que se halla colocada en el altar”*. Es una imagen *“enteramente vestida de tela de oro, con algunas flores de plata, la esclavina de terciopelo negro galoneada, con sus conchas de bordadura de realce, una cartera y bordón con su calabaza de plata, un angelillo a los pies del santo, con su ropaje de gasa de oro y alas de plumaje, llevando en la mano una balsamera de plata”*. De la talla de su cabeza, manos y piernas se encargó José Gambino, constituyendo su cabeza por sus calidades táctiles una de sus obras más singulares de este escultor.

El otro colateral está dedicado a la Virgen de Monserrat. Su culto en esta capilla consta desde que, el año 1734, la congregación mariana compostelana firma un acuerdo con la Cofradía de san Roque por el cual, a cambio de una donación anual de 50 reales, se le permitía colocar la imagen de la virgen en el antiguo retablo mayor. Un privilegio que desaparece a raíz de la realización del nuevo retablo⁴³, momento en que se debe acordar con los cofrades la realización de un retablo propio, cuya existencia consta en 1768.

El retablo responde a los criterios vigentes en el foco compostelano en la década de 1760 por el carácter movido de su planta, con sus soportes dispuestos en ángulo, pero también porque el decorativismo barroco, característico de aquellos trazados en la primera mitad del XVIII, ha dado paso al motivo de la rocalla o a unas soluciones más clásicas en cuanto al empleo de soportes, sin que esto suponga renunciar totalmente a detalles anteriores como las volutas que enmarcan tanto el cuerpo principal como el ático o las placas semicirculares de la bóveda de cascarón de la hornacina de la Virgen. Por todo ello, aunque carecemos de datos, pudiera ser un mueble diseñado por Miguel Ferro Caaveiro y realizado por Francisco de Lens, artistas que constan documentalmente trabajando para la Cofradía de san Roque, en la que Caaveiro ingresa como cofrade en 1769. Preside la hornacina cóncava la Virgen de Monserrat, realizada sobre un escalonado pedestal y un trono de nubes y ángeles⁴⁴, que sigue el modelo iconográfico del monasterio catalán tanto en su efigie como en la referencia ambiental a la montaña y a la pequeña ermita.

⁴² Una obra atribuida a Gregorio Español y datada hacia 1625 (OTERO TÚÑEZ, 1999: 180).

⁴³ En 1764, un año después de haber policromado y por tanto rematado el retablo mayor, la congregación de Monserrat redujo a la mitad la cantidad que anualmente abonaba a la Cofradía de san Roque.

⁴⁴ Sus cabezas hacen pensar a Otero Túñez en el taller de José Gambino (1999: 190-191).

2. El Hospital

La virulencia de la peste de los años 1575 y 1576 generó tal temor de contagio en Compostela que muchos de sus vecinos abandonan la ciudad y sus regidores ordenan, una vez más, cerrar las puertas de la muralla⁴⁵. Ante lo reiterado de esta situación el arzobispo don Francisco Blanco firma el 1 de junio de 1577 la carta fundacional de un Hospital⁴⁶ en la que deja constancia de la urgencia de su construcción: “*teniendo entendido la gran necesidad que hay en este arzobispado de un hospital en el que se puedan curar y procurar remedio a los pobres enfermos de bubas y otros males contagiosos (exceptuando los enfermos de las hordenes de San Lázaro) para gloria de Nuestro Señor y para bien de Nuestro arzobispado y de los pobres de él, es nuestra voluntad de hacer y hacemos donación para nueva e irrevocable, que llaman entrevivos, a los muy Reverendos nuestros amados hermanos deán y cabildo de Nuestra Santa Iglesia de Santiago de diez mil ducados para que los empleen todos en venta o hacienda, y de la dicha renta edifiquen y doten un hospital en la ciudad de Santiago en el cual se curen...*”⁴⁷.

Dos meses después el prelado se reúne con los regidores de la ciudad para exponerles el lugar idóneo para su construcción: “*el territorio que está (a) las espaldas de la iglesia de San Sebastián y de San Roque que es el callejón que está entre la dicha iglesia y la huerta que está debajo del campiño cuando salen por la puerta de la Algalia de Bajo*”⁴⁸. Sin embargo, no sería hasta julio de 1578 – después de que ambas partes precisaran el sitio “*en el arrabal de Santa Clara desta ciudad, junto a la Puerta de san Roque*” – cuando en el palacio arzobispal se proceda a la subasta de la obra, rematada el día 27 de julio en Gonzalo de la Bárcena con la obligación de terminarla en año y medio⁴⁹. A la subasta asiste Gaspar de Arce⁵⁰ que, como maestro de obras de la catedral y por ser obra de patronato del cabildo, se encargó de la traza, presentada junto con un detallado pliego de condiciones, y de la dirección de la obra.

Al día siguiente de la subasta el Concejo señaló y amojonó el solar que cedía para la obra del hospital en presencia de “*las autoridades civiles, juntamente con el contador del arzobispo y con ciertos oficiales y maestros de cantería que allí estaban y decían tenían*

⁴⁵ Así se recoge en el Cabildo de 8 de octubre de 1576 (LÓPEZ FERREIRO, 1905: 262).

⁴⁶ Don Francisco Blanco antes de ser nombrado arzobispo de Santiago, en 1574, había sido obispo de Ourense donde había fundado en 1556 el Hospital de san Roque o de la Santa Misericordia concebido para sustituir los viejos albergues y dotado “con cuatro enfermerías muy largas, sala y comedores espaciosos, en donde se podía recoger con mucha comodidad más de quinientos enfermos”; fue levantado en unos terrenos cedidos por el Ayuntamiento en la huerta del Concejo a unos pasos de la Burga “que era de muchísima importancia, porque lavada allí la ropa inficionada, quedaba desinfectada” (NÚÑEZ RODRÍGUEZ, 1978: 7-20; GALLEGO DOMÍNGUEZ, 1973:15-55 y 1976 : 207-263).

Sobre el arzobispo Blanco véase LÓPEZ FERREIRO, 1905: 251-282.

⁴⁷ LÓPEZ FERREIRO, 1905: 265 y Apéndice nº XLVI, p. 178-180.

⁴⁸ A.H.U.S. Fondo Municipal. Libro de Actas de Consistorio, 1575-1584, fol. 135. Citado por GOY DIZ, 1995: 320.

⁴⁹ Con él participaron, entre otros, Gregorio Fernández, vecino de Santiago, Juan de Nabeda, maestro del puente de Betanzos, Juan de Cajigal, cantero, vecino de A Coruña, Pedro González, vecino de Redondela, Bieito González. LÓPEZ FERREIRO, 1905:265, nota 1.

⁵⁰ Gaspar de Arce, natural de la localidad santanderina de Siete Villas de Trasmiera, llega a Santiago en 1578 desde Lugo, en donde ejercía como maestro de obras de su catedral, posiblemente llamado por el propio arzobispo Blanco para ocupar el mismo cometido en la catedral compostelana, en sustitución, del también trasmerano Juan de Herrera, que había fallecido en 1575. Sobre Gaspar de Arce véase GOY DIZ, 1993: 147-163.

tomada la obra acordelando el sitio de dicho hospital..”, precisándose con todo detalle el espacio que ocuparía en relación con la capilla ya edificada⁵¹ (fig. 3).



Fig. 3
Hospital de San Roque,
Santiago de Compostela

Casi dos años después, el 13 de abril de 1580, Gaspar de Arce firma un nuevo contrato para ejecutar, por 8.000 reales, el patio y los corredores⁵², obra que traspasa a Gonzalo de la Bárcena y Juan de Cajigal⁵³, aunque siguió dirigiéndola, pues en las cuentas de febrero de 1584 figura un “descargo a Gaspar de Arce, maestro de cantería de la Iglesia Mayor de nueve mill maravedíes con que se le acabó de pagar lo que había de hacer por su cuenta y traçar la obra de dicho hospital de que entregó carta de pago”⁵⁴.

El Hospital es inaugurado en abril de 1583, cinco años después de su fundación, y con tal motivo el primer administrador, el canónigo penitenciario Palacios, hace

⁵¹ El documento indica que “para hacer y edificar la obra, según estaba taxada era necesario el suelo siguiente... desde la esquina de la dicha hermita de San Roque ha de salir la obra 22 pies para afuera hacia la calle de Santa Clara y ha de venir desde la parte antes declarada derecha a cordel y en cuadro hacia la puerta de Santa Clara, ha de salir 14 pies más afuera de la esquina del muro de la huerta de Santa Clara hacia la puerta de la ciudad y de allí ha de ir la obra derecha a cordel y en cuadro por la calle abajo hacia la puerta de la algalia de Abajo, y de la huerta de Rubiel, y en medio de dicho lienzo, entre la cruz y el Fresno ha de salir la obra con una torrecita, que ha de salir 8 pies afuera del lienzo de la obra hacia la calle, donde se fabricarían las letrinas, y desde la esquina del muro de la huerta de Rubiel, ha de salir la obra 8 pies afuera hacia la puerta de la Algalia de Abajo, y dijeron era necesario para la obra el camino que va desde la puerta de Rubiel hasta la puerta del canónigo Cisneros y una congostrilla que por allí pasa. Y para el cementerio de dicho hospital se ha de tomar de la otra parte de la ermita de San Roque hacia el monasterio de Santa Clara todo lo que fuese necesario... y conforme a eso los señores y regidores, todos de una conformidad, dijeron daban y dieron desde ahora para siempre jamás el suelo y sitio, según quedaba marcado y delimitado, para que su Ilma en él pueda hacer el dicho hospital...” (DELGADO LOMBA, 1971: 172-174).

⁵² A.H.U.S., Protocolos Notariales, Santiago, Alonso Vázquez Varela, prot. n.º 518, fol. 219 r. Doc. citado por PÉREZ COSTANTI, 1930: 34, 50; GOY DIZ, 1995: 325.

⁵³ En una carta de pago de 1 de mayo de 1582 Juan de Cajigal, como “maestro de la obra de cantería del hospital de San Roque” de Santiago, y Gonzalo de la Bárcena, fontanero, reciben del administrador, canónigo Dr. Palacios, 6.104 reales, los “que se les debía por la obra que hicieran en dicho hospital, después que falleció el Arzobispo hasta hoy que fue lo que quedaba por hacer de los corredores, escaleras y chimeneas, según tasa firmada de Gaspar de Arce” (LÓPEZ FERREIRO, 1905: 265; PÉREZ COSTANTI, 1930: 103).

⁵⁴ DELGADO LOMBA: 1971: 58.

llegar al alcalde de la ciudad un informe de Arce donde declara “*que sabe... que D. Francisco Blanco, Arçobispo y Señor que fue de dicha Santa Iglesia... fundó y dotó en esta ciudad, y a la puerta de Santa Clara della, un Hospital que se dice del Señor San Roque, y el testigo como tal maestro, dio la orden manera y traça de cómo el dicho hospital se había de hazer, el qual dice el testigo que es muy suntuoso y en el hazer y edificar del, se ha gastado mucha cantidad de maravedís, en el qual dicho Hospital de San Roque se han de curar todas qualesquiera personas, ansí hombres como mujeres que tengan enfermedades de bubas y otras contagiosas; y tiene por entendido que, según el efecto para que se hizo, han de venir y acudir a él gran número de enfermos de las dichas enfermedades, por ser como son muy ordinarias y corrompidas en esta ciudad y Reino de Galicia, y en él, conforme a las constituciones del fundador, ha de haber muchos serbientes, botica y médicos asalariados, de lo qual, dice el testigo, resulta un beneficio general público y provechosisimo a esta ciudad y a todo el Reino de Galicia, y a otras muchas partes y reinos de donde a la dicha ciudad y Glorioso Apóstol Señor Santiago, bienen en romería, que muy de ordinario se ve que acontece beniren enfermos de las dichas enfermedades... , y aún en muy particular subcede el dicho provecho a muchas personas pobres particulares; y el testigo dice que es muy notorio y cierto que este presente año y mes de abril que viene, es el principio y la primera vez que se ha de empear y recibir los enfermos de dicho Hospital y curarlos, porque sabe que todo el recaudo para ello ya está aparejado para el mismo efecto. Que él, como dicho tiene... dio la traça y orden como el dicho Hospital de San Roque se avía de hazer, en el qual hizo un aposento particular para efecto de que el administrador que de dicho Hospital es y fuere a lo adelante pueda bibir y biba dentro del dicho hospital*”. Añade el arquitecto en su informe la conveniencia de incorporar al edificio la huerta inmediata llamada de los Rubiela, que el cabildo tenía aforada a los herederos del racionero Rubiel, por existir en dicha huerta un gran estanque con agua suficiente para el lavado de ropas de los enfermos y para otros servicios del hospital⁵⁵.

De la obra edificada por Arce nos da cuenta el cardenal Jerónimo del Hoyo en sus memorias de 1607: “*La casa es de cantería y toda muy buena con su claustro y corredores, con sus arcos y sus pilares de piedra como un monasterio. Tiene muy buenas piezas; en ellas se curan los bubosos*”⁵⁶. Pero el Hospital no solo destacaba por su porte, sino también desde sus comienzos por su funcionamiento, con dos facultativos al frente que controlaban su avituallamiento⁵⁷.

El solar elegido permitió proyectar un edificio casi exento de dos cuerpos – bajo y planta principal- y con sus estancias organizadas en torno a un patio cuadrangular,

⁵⁵ PÉREZ COSTANTI, 1926: 71-73.

⁵⁶ HOYO, s/d, p. 130.

⁵⁷ Así queda reflejado en el encargo que el canónigo Palacios como administrador hace, en agosto de 1583, a un mercader siciliano que residía en Santiago, quien se compromete a traer desde Sevilla una importante partida de productos para la botica: “quintal y medio de zarza de Hunduras, nueba y buena sin ser corrompida, a precio cada quintal de cuatrocientos cincuenta reales, e cinco quintales de pasa de sol de Almuñecar a precio de sesenta reales cada quintal; diez arrobas de almendra, con la quarta parte de la ganancia de lo que en la dicha ciudad de Sevilla le costase, y una anega de anís con la misma quarta parte de ganancia... todo bueno a vista del licenciado Antonio Mercado y el Maestro Alonso Romero, trayéndolo para Pascua de Flores primera que viene de 1584” (PÉREZ COSTANTI, 1926: 73-74).

acorde con la clásica tipología hospitalaria claustral⁵⁸. Un edificio casi exento pues por el lado norte linda con la capilla, cuyo frente queda retranqueado según lo señalado por el Concejo en julio de 1578, en el momento de la cesión del terreno, al indicar que la fachada del hospital “*desde la esquina de la dicha hermita de San Roque ha de salir la obra 22 pies para fuera hacia la calle de Santa Clara y ha de venir desde la parte antes declarada derecha a cordel y en cuadro hacia la puerta de Santa Clara, ha de salir 14 pies más afuera de la esquina del muro de la huerta de Santa Clara hacia la puerta de la ciudad*”.

En la sobria fachada principal destaca en el centro su portada (fig. 4), mientras el resto del frente enalado tan solo se anima con el contraste de los sencillos marcos pétreos de sus distintos vanos, dispuestos en función de la distribución interna, además de los esquinales y de la cornisa⁵⁹. La portada está enmarcada por pilastras toscanas de fuste rehundido, lo mismo que los plintos sobre los que se alzan; sobre ellas un entablamento que sirve de base a dos hornacinas artesonadas y unidas por un frontón triangular y flanqueadas por dos grandes jarrones a modo de acroteras, única concesión decorativa con los dos discos resaltados que animan el fuste de las pilastras. La puerta adintelada está cobijada por un arco de medio punto cegado y centrado por el escudo del arzobispo Blanco. En las hornacinas figuran san Cosme y san Damián, patronos de la medicina, consideradas como posibles tallas de Gregorio Español – que en 1604 estaba trabajando con Juan Davila en el retablo de la capilla – o de su taller. Una portada en la que, como ha señalado Bonet, “la desnudez y severidad de sus elementos es anuncio del clasicismo”⁶⁰ y en la que se han seguido las pautas estipuladas en el contrato de 1578⁶¹.

En el día a día los problemas en el Hospital de San Roque giraron en torno a los recursos económicos y al espacio disponible para acoger a los enfermos procedentes preferentemente del reino de Galicia, pero también de fuera⁶². Estas carencias trató de subsanarlas en 1667 el canónigo Patiño con la dotación de una sala de convalecencia⁶³

⁵⁸ El referente, aunque aquí lógicamente a una escala menor, fue el Hospital Real, que como otros centros asistenciales españoles deriva de modelos italianos de la segunda mitad del Quattrocento (DIEZ DEL CORRAL; CHECA, 1986: 121).

⁵⁹ En las condiciones, presentadas en el momento de la subasta el 27 de julio de 1578, se menciona que las fachadas serían de mampostería, a excepción de los esquinales que serían de sillería; la entrada principal se abriría hacia la calle de Santa Clara, en la calle de las Ruedas se dispondría una puerta de servicio, además de otras dos una hacia la huerta y otra detrás de la capilla que permitiría la salida a los corrales.

Se preveía también que en el ángulo suroeste se alzaría una torre-azotea que se elevaría 10 pies sobre el resto del edificio, así como un sistema de desagües para evitar infecciones y malos olores que irían aproximadamente 80 cm por debajo del suelo. GOY DIZ, 1995: 322-323.

⁶⁰ BONET CORREA, 1966: 96.

⁶¹ “... que tenga siete pies de hueco y catorce de alto a de ser redonda aunque el hueco Della de los tres pies y medio que tiene de alto la buelta a de estar un escudo de las armas de su Señoría Ilustrísima y los capiteles de los pies derechos a de correr del uno al otro y en el friso a de hacer un letreiro se an de hacer en una piedra muy grande que a de servir y ser de dintel... y sobre los capiteles a de aver su arquitrabe, friso, comija todo de orden dórica y sobre la comija a de aver dos cajas que tengan dos pies y medio de hueco y cinco pies de alto y an de ser redondas con un pilar en medio...”. (GOY DIZ, 1995: 324).

⁶² Dos factores que también condicionaban la duración de la convalecencia posterior a las curas. Sobre la administración y evolución de las rentas, así como del número de enfermos sífilíticos asistidos, véase BARREIRO MALLÓN; REY CASTELAO, 1999: 157-169, 183-186.

⁶³ En octubre de 1667, el canónigo Juan Patiño indica que a los enfermos que habitualmente acudían “de todo este reino y de muchos lugares del de Castilla y León” se habían sumado otros “desde el principio de la rebelión del reino de Portugal, de cuyas campañas y presidios en la defensa de este reino han resultado y resultan muchos enfermos, en tanto número cada



Fig. 4
Portada hospital de San Roque,
Santiago de Compostela

que no se hizo efectiva hasta finales de siglo con la ayuda de otras dotaciones⁶⁴. A pesar de esa necesidad de espacio en el edificio, aparte de labores menores de mantenimiento, sólo se acometen intervenciones de una cierta envergadura entre los años 1733 y 1793, obras que son recogidas en los libros de cuentas del Hospital y que estarían supervisadas por los maestros que trabajaban al servicio del cabildo; aunque del nombre del responsable no siempre queda constancia, sí cabe destacar un recibo firmado el 7 de febrero de 1734 por Fernando de Casas de 150 reales en el que simplemente se indica “*por el trabajo de la asistencia a los reparos que hicieron en dicho hospital*” a lo largo de 38 semanas. En 1747 se menciona la reedificación de la escalera que baja a la fuente y cocina; un año después se reparan y amplían los vanos de la fachada principal y enfermería; y, en 1760, se interviene en “*toda la*

año, que no son capaces las curas para solo ellos por no haber en todo este reyno otro ningún hospital por lo que mira a los umores contagiosos y enfermedades de bubas”; por ello para prorrogar la convalecencia se comprometía a dotar una sala con las camas necesarias para asistir a los convalecientes así como ocho camas para pobres incurables y en caso de no existir en el hospital un espacio idóneo manda que “*se edifique y fabrique un quarto de la casa contigua al dicho hospital*” (DELGADO LOMBA, 1971: 190-205).

Por el mismo objetivo asistencial en 1768 el ayuntamiento acepta la unión del hospitalillo de San Miguel al de San Roque, con la condición de tener seis camas libres a disposición del ayuntamiento (DELGADO LOMBA, 1971: 39-40). Al mismo tiempo con esa fusión el hospital de San Roque incorporaba las rentas de cereal del hospitalillo (BARREIRO MALLÓN; REY CASTELAO, 1999: 63-64).

⁶⁴ La administración del Hospital en varios momentos de penuria se vio aliviada por donaciones diversas; entre ellas por su cuantía cabe recordar los 76.000 reales que a finales del XVII donó el arzobispo fray Antonio Monroy, los 40.000 reales invertidos en censos donados en 1769 por el arzobispo Bartolomé Rajoy o la dotación, en 1786, del Alguacil Mayor D. Andrés Losada y Sotomayor de 11.000 reales anuales (BARREIRO MALLÓN; REY CASTELAO, 1999: 158-159).

*pared que da a la calle y mucha parte de la que mira a las Ruedas, estaba muy indecente y poco segura para resistir los temporales, pues hacia las Ruedas estaba muy indecente, se reparan los cimientos descubiertos y de dentro a afuera amenazaba ruina*⁶⁵. También constan obras en de las caballerizas⁶⁶ y en la vivienda del administrador⁶⁷.

Las referencias documentales no parecen indicar una reedificación del hospital, pues apuntan hacia obras de reparación, de habilitación de zonas de servicio como las caballerizas, de rehabilitación de la escalera principal o de aumento del rasgado de las ventanas de la planta principal⁶⁸. En concreto se modificaron las dos ventanas que flanquean la portada, cuyo hueco se amplió al dotarlas de un montante en aras de proporcionar mayor ventilación y luz a las salas; sin embargo tanto estos vanos como los demás carecen del más simple marco en resalte, que sí ofrecerían – como es habitual en la mayoría de las fachadas compostelanas desde mediados del XVII y a lo largo del todo el XVIII – si realmente se hubiera reedificado la fachada. Lo mismo ocurre con las dos puertas ventanas con montante de la esquina con la fachada sur y de la zona que correspondía a las dependencias del administrador, de las cuales la que se abre hacia calle de las Ruedas se complementa con un balcón volado que por el tipo de ménsula y de reja⁶⁹ pudiera corresponder a la intervención de 1781. Asimismo los escudos del arzobispo Blanco, dispuestos en las esquinas tanto de la fachada principal como de la lateral, revelan también que el volumen de la obra proyectada por Gaspar de Arce no sufrió modificación.

Las diferentes remodelaciones internas por las que pasó el Hospital desde el momento que cesó su función asistencial impiden llegar a conocer la distribución de sus espacios⁷⁰. Sin embargo un inventario de 1764 menciona las salas y el número de camas en cada una, el ajuar y el mobiliario de los oratorios; además recoge el recorrido seguido por los representantes del Deán y Cabildo visitando primero las dos salas de enfermería: la de san Cosme para hombres y la de san Damián para mujeres, y después en la planta baja las cuatro salas que, bajo la advocación de san Roque y Santiago las de hombres y de san Sebastián y san Bartolomé las de mujeres, se dedicaban a la

⁶⁵ DELGADO LOMBA, 1971: 72-76.

⁶⁶ En la visita realizada en 1768 por los delegados del deán y cabildo se indica “*que se quiten las caballerizas que hay en los claustros, así por la falta que tiene de oficinas el dicho hospital, como por el peligro de quemarse teniendo en ellas paja y se haga una en el corredor junto a la fuente*”.

⁶⁷ A esta se refiere uno de los acuerdos recogidos en el Libro de Actas Capitulares en el cabildo el 11 de septiembre 1781: “*En este cavildo se ha visto memorial del Señor don Antonio Bustamante administrador del Hospital de San Roque presentando un plano de la obra que quiere hacer en dicho Ospital y mudar la entrada para la avitación del Señor Administrador y mejor comodidad de los enfermos. Y se aprobó dicho plano y concedió facultades a dicho Señor Administrador para que se aga la expresada obra*” (SINGUL, 2001: 164, nota 248).

⁶⁸ Posiblemente sin variar sus tipos, pues en las condiciones de obra de julio de 1578 se mencionan las ventanas de pizarra con marcos de madera hacia la parte trasera y de sillería en el frente, y estas serían de tres tipos: ventanas-balcón, ventanas de asiento y ventanas-bufarra para las piezas interiores y necesarias (GOY DIZ, 1995: 322-323).

⁶⁹ La solución de un balaustre liso y una aplicación central con la cruz de Santiago de varilla plana enroscada aparece a mediados de la década de 1750 en los balcones de la Casa del Cabildo de la Plaza de Platerías, y seguirá siendo habitual hasta finales de siglo.

⁷⁰ Desde comienzos del siglo XX el edificio tuvo diferentes usos hasta que, tras su rehabilitación, en 2001 se convirtió en la sede del Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos.

convalecencia⁷¹. El mismo inventario señala que en la “*Sala principal de la habitación del Señor administrador: quatro grandes cuadros, el uno con un crucifijo pintado de cuerpo entero. El otro del Señor arzobispo Blanco fundador de este hospital⁷²; el otro del Señor Santiago y el otro del señor Llanos y Astorga, y cada uno de ellos con sus marcos pintados*”⁷³.

Estas dependencias se distribuían en torno a un patio columnario (fig. 5) cuyo aspecto originario conocemos a través de las pautas fijadas, en 1580, por Gaspar de Arce en las condiciones a seguir en los arcos y corredores, en un momento en el que se debe replantear la articulación del patio, pues se hace referencia a que “*las columnas que están hechas se han de aprovechar*”. El documento señala que en el cuerpo bajo “*han de hacer cinco arcos en lo baxo en cada uno de los paños... las columnas con sus vasas y capiteles serán para los arcos vaxos, an de ser paineles los arcos y con su moldura como se le dará para ello el molde y para los demás que fuere menester... Enciña destes arcos*



Fig. 5
Patio hospital de San Roque,
Santiago de Compostela

⁷¹ En el oratorio de las enfermerías hay “*para celebrar en los días de precepto a los enfermos con las imágenes y alhajas siguientes: pintada en la madera de dicho oratorio la imagen de Nuestra Señora de la Concepción y de sobre sí, también en madera la de san Roque y san Sebastián... una cruz de madera con un Cristo de plomo, un platillo y dos vinagreras de estaño. frontal de tapicería, sin marco mediano con su galón de oro falso, otro frontal de seda verde con su marco todo viejo*”. Mientras que en oratorio de convalecencias hay “*una cruz de madera con un Cristo de plomo, frontal de madera pintado, así mismo pintadas las imágenes en la madera de dicho oratorio de san Sebastián y san Roque...*”. En este oratorio de convalecientes se registra en la visita de 1768 “*una imagen de Nuestra Señora de los Dolores con su diadema de plata*”, venerada en el altar dotado ese mismo año por doña María Dieguez Fajardo. En un posterior inventario de 1832 se registra en la enfermería de san Sebastián un “*escaparate-oratorio nuevo con la imagen de Nuestra Señora de la Soledad*” y en la de san Damián “*un escaparate-oratorio nuevo con las imágenes de san Roque, san Roque y san Sebastián*”. Son los dos altares que un año antes había realizado Salvador Campos y dorara Manuel García (COUSELO BOUZAS, 1933: 224, 386).

Otra referencia nos informa de que “*las salas son largas, altas de techo y muy ventiladas, y están unidas dos a dos en forma de T. En el fondo del punto en que se encuentran hay un altar, donde los domingos y días festivos se dice misa, que pueden oír cómodamente todos los enfermos*” (FERNANDEZ SÁNCHEZ; FREIRE BARREIRO, 1885: 337-338).

⁷² Se trata del retrato realizado hacia 1720 por Domingo Antonio Uzal, por el que se le abonaron 300 reales, citado por COUSELO BOUZAS, 1933: 637 y analizado por MONTERROSO MONTERO, 1995: 572; YZQUIERDO PEIRÓ, 2004: 300-303).

⁷³ El retrato del canónigo Llanos se explica por ser uno de los benefactores del hospital. DELGADO LOMBA, 1971: 47-54.

y cornisas ha de aver encima de cada arco dos ventanas entre columnas, las columnas con sus medias basas a la parte de fuera y con sus capiteles y sobre ellos sus çapata... Los antepechos de los corredores altos han de ser de piedra bien labrada”⁷⁴. Esta solución de un patio organizado en dos pisos con un ritmo binario y sobre todo la zapata, coronando el capitel de la columna que separaba las ventanas del segundo cuerpo, nos remite a una tipología claustral habitual en los últimos años del XVI.

Pero el claustro fue reconstruido en 1818 según reza una inscripción que, bajo la cornisa, recorre de su fachada oriental: SE REEDIFICO CON EL LEGATO QUE DEJO EL Sr. D. FRANCISCO RIAL, DEL COMERCIO DE VILLAGARCÍA⁷⁵, SIENDO ADMINISTRADOR EL DR. D. GONZALO BECERRA Y LAMAS. SE EMPEZÓ EN ABRIL DE 1818 SE CONCLUYÓ EN MARZO DE 1819. DOMUS BENEFFICIENTIAE. De esta reedificación resulta un patio que mantiene la organización en dos pisos, pero reduce los tramos de cada crujía a cuatro arcos moldurados que se apean sobre las columnas toscanas reaprovechadas; pero además, el efecto diáfano del cuerpo inferior contrasta con el carácter cerrado del segundo cuerpo, en el que se abren, en el eje de cada uno de los arcos, unas ventanas de sencillo marco, único resalte del paramento junto con los listeles que marcan el ritmo de los tramos y actúan de enlace visual con las arcaizantes placas rematadas en forma de gota de las enjutas de los arcos.

Este es uno estudio asociado al proyecto de investigación HUM 2007 – 61938, del que es investigador principal Enrique Fernández Castiñeiras.

Bibliografía

- BARREIRO MALLÓN, Baudilio; REY CASTELAO, Ofelia, 1999 – *Pobres, Peregrinos y Enfermos. La red asistencial gallega en el Antiguo Régimen*. Santiago de Compostela: Nigra arte.
- BONET CORREA, Antonio, 1966 – *La arquitectura en Galicia durante el siglo XVII*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas
- BONET CORREA, Antonio, 1993 – “La estructura urbana de Santiago de Compostela”. *Icomos*, 2 (artículo publicado anteriormente en *Proyecto y ciudad histórica*, Santiago, Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia, 1976).
- COUSELO BOUZAS, José, 1933 – *Galicia artística en el siglo XVIII y primer tercio del XIX*. Santiago: Imprenta del Seminario Conciliar.

⁷⁴ A.H.U.S. Protocolos notariales, Santiago, Alonso Vázquez Varela, prot. 518, fol. 219 r.

⁷⁵ En 1818 D. Francisco Rial deja al Hospital su herencia valorada en esa fecha en 169.698 reales (BARREIRO MALLÓN; REY CASTELAO, 1999: 161).

Con esta intervención se solventaron las consecuencias de la Guerra de la Independencia entre los años 1805 y 1820; en los primeros años del XIX la escasa capacidad del Hospital para acoger enfermos seguía siendo un inconveniente, por lo que en el Cabildo de 10 de abril de 1809 se decide que al haber “ *aumentado algunos fondos y que por la estrechez de su edificio no se puede caber en las salas, el crecido número de infelices enfermos contagiosos concurrentes a curarse... podía rebelarse gravísimos perjuicios a la salud pública, se acordó que en las piezas que servían en el hospital para vivienda de los señores administradores y su familia se hagan salas para curación y convalecencia a los pobres enfermos, quedando para dichos señores administradores la casa del mismo hospital que tiene por ahora el señor Becerra y perpetuamente agregada a él, considerándose como parte del edificio*” (DELGADO LOMBA, 1971: 81-82).

- DELGADO LOMBA, M del Pilar, 1971 – *El hospital y la capilla de San Roque en Compostela* (Tesis de licenciatura inédita). Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela
- DIEZ DEL CORRAL, Rosario; CHECA, Fernando, 1986 – “Typologie hospitaliere et bienfaisance dans l’Espagne de la Renaissance: croix grecque, pantheón, chambres des merveilles”, in *Gazette des Beaux-Arts*, CVII.
- EIRAS ROEL, Antonio, 1990 – *Santiago de Compostela. 1752. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*. Madrid: Tabapress, S.A.
- FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, José M.; FREIRE BARREIRO, Francisco, 1885 – *Guía de Santiago y sus alrededores*. Santiago: Imprenta del Seminario Conciliar.
- FOLGAR DE LA CALLE, M. Carmen, 1989 – *Simón Rodríguez*. A Coruña: Fundación P. Barrié de la Maza.
- FOLGAR DE LA CALLE, M. Carmen, 2002 – “La capilla compostelana de San Roque. Arquitectura y retablos”, in ROMANÍ MARTÍNEZ, Miguel; NOVOA GÓMEZ, M^a Ángeles (eds.) – *Homenaje a José García Oro*. Santiago: Universidad de Santiago de Compostela.
- GALLEGO DOMÍNGUEZ, Olga, 1973 – “La peste en Orense desde el S. XIV al XIX”, in *Boletín Avriense*, T. 3.
- GALLEGO DOMINGUEZ, Olga, 1976 – “Hospitales de la provincia de Orense”, in *Boletín Avriense*. T. 6.
- GARCIA BRAÑA, Celestino, 1986 – “El primer plano conocido de Santiago: un nuevo documento clave para el urbanismo gallego”, in *Boletín Académico. Escola Técnica Superior de Arquitectura da Coruña*, n.º 5.
- GOY DIZ, Ana, 1993 – “Los trasmeranos en Galicia: La familia de los Arce”, in *Juan de Herrera y su influencia*. Santander: Universidad de Cantabria.
- GOY DIZ, Ana, 1995 – *La Arquitectura en Galicia en el paso del renacimiento al Barroco, 1600-1650, Santiago y su área de influencia* (Tesis en microficha). Santiago: Servicio de publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela.
- HOYO, Jerónimo del, s/d – *Memorias del Arzobispado de Santiago* (ed. A. Rodríguez González y B. Varela Jácome). Santiago, Porto editores.
- LÓPEZ FERREIRO, Antonio, 1905 – *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, T. VIII. Santiago: Imprenta del Seminario Conciliar
- LÓPEZ, Roberto J., 1993 – “Arte y sociedad: la religiosidad de Galicia durante el Antiguo Régimen através de algunos elementos iconográficos”, in *Actas del VIII Congreso Nacional de Historia del Arte*, t. II. Mérida.
- LÓPEZ, Roberto J., 2004 – “El culto a los santos taumaturgos, un aspecto de la religiosidad en la sociedad tradicional gallega”, in *El Hospital Real de Santiago de Compostela y la hospitalidad en el Camino de Peregrinación*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- MONTEROSO MONTERO, Juan M., 1995 – *La pintura barroca en Galicia: 1620-1750* (Tesis en microficha). Santiago: Servicio de publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela
- NÚÑEZ RODRÍGUEZ, Manuel, 1978 – “El centro histórico de Orense en el siglo XVI (arquitectura civil)”, in *Boletín del Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia*, n.º 8.
- OTERO TÚÑEZ, Ramón, 1999 – “Del Manierismo al Barroco: imaginaria e iconografía en la capilla compostelana de San Roque”, in *Archivo Hispalense*, n.º 249. Sevilla.

- PÉREZ COSTANTI, Pablo, 1925 – “Una peste en 1569”, in *Notas Viejas Galicianas*, T.I. Vigo: Imprenta de los Sindicatos Católicos.
- PÉREZ COSTANTI, Pablo, 1925a – “La capilla y la fiesta de san Roque en Santiago”, in *Notas Viejas Galicianas*, T. II. Vigo: Imprenta de los Sindicatos Católicos.
- PÉREZ COSTANTI, Pablo, 1926 – “El Hospital de San Roque”, in *Notas viejas galicianas*, T. III. Vigo: Imprenta de los Sindicatos Católicos.
- PÉREZ COSTANTI, Pablo, 1930 – *Diccionario de artistas que florecieron en Galicia durante los siglos XVI y XVII*. Santiago: Imprenta Seminario Conciliar.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Ángel, 1969 – “Las murallas de Santiago en el siglo XVI”, in *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXIV.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Ángel, 1970 – “La ciudad de Santiago en 1542”, in *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXV.
- RODRÍGUEZ PANTÍN, Alberto, 1988 – *Aportación documental sobre la actividad artística compostelana de la primera mitad del siglo XVI. Los fondos del Archivo Histórico de la Universidad de Santiago* (tesis de licenciatura inédita). Santiago.
- ROSENDE VALDÉS, Andrés, 1988 – “Santiago en la época de Felipe II: prelude renovador de una ciudad medieval”, in *Felipe II y las Artes*, Actas del Congreso Internacional. Madrid.
- ROSENDE VALDÉS, Andrés, 2004 – *Una historia urbana: Compostela 1595-1780*. Santiago: Nigratrea.
- SINGUL, Francisco, 2001 – *La Ciudad de las Luces. Arquitectura y Urbanismo en Santiago de Compostela durante la Ilustración*. Santiago: Consorcio.
- VIGO TRASANCOS, Alfredo (dir.), 2003 – *Planos y dibujos de arquitectura y urbanismo. Galicia en los siglos XVI y XVII*. Santiago.
- VILA JATO, M^a Dolores, 1993 – *Galicia en la época del Renacimiento, Galicia Arte*, T. XII. La Coruña: Hércules Ed.
- YZQUIERDO PEIRÓ, Ramón V., 2004 – “Retrato del arzobispo don Francisco Blanco”, in *El Hospital Real de Santiago de Compostela y la hospitalidad en el Camino de Peregrinación*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- YZQUIERDO PERRÍN, Ramón, 2004 – “El cuidado de enfermos y peregrinos en Compostela”, in *El Hospital Real de Santiago de Compostela y la hospitalidad en el Camino de Peregrinación*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.